

TÚ ERES MI LEY, SEÑOR por Javier Leoz

Mi esperanza, en los momentos de fracaso
Mi alegría, en las heridas que producen la tristeza
Mi fortaleza, cuando la debilidad asoma y se cuela
por la ventana de mi existencia

Eres mi ley, Señor;

Contigo aprendo a distinguir entre el bien y el mal
A separar la verdad de la mentira
A diferenciar la humildad de la soberbia
El pecado de la perfección

Porque, Tú eres mi ley, Señor

Te pido que nunca me olvide de Ti
Que nada ni nadie distraiga mi atención
y pueda, en la medida de mis posibilidades,
ser instrumento de tu amor y de tu gracia.

Porque, Tú eres mi ley, Señor

Te pido que me ayudes:
a cumplir con rectitud tus mandatos
a meditarlos día y noche
a llevarlos constantemente en mi pensamiento.
Pero sobre todo, Señor,

Porque tú eres mi ley,

ayúdame a que ningún otro precepto esté por encima de Ti.
Que ley alguna suprima tu nombre
Que interesadas leyes se conviertan
en un muro que me impidan el verte que me impidan el encontrarte.
Y si algún día ocurriera, Señor,
que la letra fuera más grande que tu presencia
ayúdame a borrar de mi memoria
todo aquello que me obstaculiza
amarte y entregarme a ti con todo el alma.. Amén

- **PRECES, PADRE NUESTRO**

- **ORACIÓN:** Dios todopoderoso de quien procede todo bien, siembra en nuestros corazones el amor de tu nombre, para que, haciendo más religiosa nuestra vida, acrecientes el bien en nosotros y con solicitud amorosa lo conserves. Por Jesucristo, nuestro Señor ...

GRUPO ORACIÓN

PARROQUIA SAN GERMAN

XXIIº DOMINGO T. O.

1 septiembre 2024



**En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para
comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía
Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del
Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el
Señor Jesús.**

✝ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 7,1-8,14-15-21-23

En aquel tiempo se acercó a Jesús un grupo de fariseos con algunos letrados de Jerusalén y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras (es decir, sin lavarse las manos). (Los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos, restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y al volver de la plaza no comen si lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas). Según eso, los fariseos y los letrados preguntaron a Jesús:

-- ¿Por qué comen tus discípulos con mano impuras y no siguen tus discípulos la tradición de los mayores?

Él les contestó:

-- Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos." Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres.

En otra ocasión llamó Jesús a la gente y les dijo:

-- Escuchad y entended todos: Nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre. Porque de dentro del corazón del hombre salen los malos propósitos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, injusticias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

1.- Hemos comenzado el mes de septiembre y hemos finalizado los domingos del discurso del Pan de la Vida: pan sabroso, pan vivo, pan del cielo, pan que alimenta, pan que fortalece y... vemos que no hay nada como el PAN DE DIOS. Otra cosa, por supuesto, es como sea nuestra disposición interna para recibirlo. La pureza de Dios, en su pan sagrado, ha de encontrar además de manos limpias y paladar fino unas entrañas más limpias que una patena del altar.

2. Las formas, aun siendo importantes, no son esenciales. O, por lo menos, no nos hemos de quedar en las formas. En cuántas ocasiones, la apariencia de una fina arena, esconde caverna peligrosa. O, en cuantos momentos, una botella que en su etiqueta dice ser buen licor, se convierte en un amargo veneno. ¿Las formas? Sí, por supuesto, siempre y cuando lejos de engañar, sean y tengan por

dentro lo que dicen. Abundaban los fariseos entonces y, tal vez, sigan existiendo en medio de nosotros. Pero no es menos cierto que tan malos son los fariseos que no se dan cuenta de su propia realidad como, aquellos otros, que apuntan a los demás y ellos lo son por goleada: no mueven un dedo por nada ni por nadie. Eso sí; siempre es más cómodo apuntar al humo que al incendio de mi propia casa.

Jesús quiere poner en el centro de todo al Dios puro y verdadero. Todo aquello que distorsiona esa voluntad, que impide llegar hasta el amor de Dios, no tiene vigencia o deja de tener sentido. La ley de Dios, la suprema, es el amor. ¿Qué ocurría entonces? Ni más ni menos que, el conjunto de normas que indicaban cómo llegar hasta el amor de Dios se habían convertido en objeto de adoración, en el centro de toda reverencia. Hasta tal punto que, ellas y sólo ellas, eran causa de salvación o de condenación.

3 ¿Cuál es el gozo de Dios? Que le amemos desde la libertad y no por obligación. ¡Qué pena ir a Misa, a encontrarse con el Señor por obligación! A un padre no se le aprecia porque un papel me dice que soy su hijo, sino porque previamente he sentido su cuidado, su palabra, su protección o su corrección fraterna. Con el amor de Dios pasa tres cuartos de lo mismo: es un amor gratuito, un don que se nos da. ¿Qué ofrecer nosotros a cambio? ¿Un te quiero porque me das? ¡Por supuesto que no! ¡Un te quiero, Dios, porque eres mi Padre y sé que me amas! ¡Un te quiero por todo lo que haces por mi!

Eso, en definitiva, es lo que nos adelantó Jesús con su Palabra y su misma vida. Amar a Dios es cumplir sus mandamientos. Pero, cumplimos sus mandamientos porque sabemos que no solamente agradamos a Dios al hacerlo, sino porque al cumplirlos con libertad y sin excesivas fijaciones o distorsiones, damos con la fuente de la felicidad, de la paz y del amor que Dios nos tiene. Cumplir por cumplir, no es bueno, cumplo-miento. Tampoco irnos al polo opuesto. Pidamos al Señor, a Jesús, que nos ayude a poner en el centro de todo lo que somos y pensamos a un Dios que camina junto a nosotros. Un Dios que, en sus justas leyes, nos anima a no olvidarle y a marcarnos un sendero por el cual podamos llegar hasta El. ¿Lo intentamos?